

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El 1.º de Mayo de este año

El 1.º de mayo sería efectivamente la Fiesta del Trabajo, y por ende, la fiesta de todos — de unos por ser el trabajador y otros por haberse beneficiado de su vida, de otros por pena de que no lo sea y de todos por homenaje a esta realidad que Dios impuso al hombre y que hizo penosa el pecado pero dejando el trabajo mismo de las suculvas generaciones ir suprimiendo la fatiga y haciendo la labor cada vez más cómoda, más grata y más fecunda, y no es la idea de todos por el equívoco de glorificar que la hace prácticamente la fiesta de los rebeldes, de los enemigos de Dios y del género humano.

La revolución, como ahora se dice, o sea el cambio de las ideas en este punto de las relaciones de los hombres que poseen la inteligencia y la voluntad organizadas para idear la empresa y dirigir a los hombres que poseen el capital o los productos del trabajo apartados de la obra común y del consumo para dedicarlos a producciones nuevas, y de los hombres que solo tienen el trabajo de sus manos para concurrir a la producción común y a su propio sustento en una comunidad, y difícil, por lo tanto, en el orden doctrinal, se plantea un problema sobre este problema.

La hora que correas de llevar a la práctica lo que todos creamos se debe hacer. Los obstáculos que a ello se oponen son dos: uno, el egoísmo humano que induce a los hombres a dar a sus intereses la menor cantidad posible de riqueza para dar la menor cantidad posible de trabajo para comer sin trabajar y no trabajar lo debido. El otro obstáculo es el equívoco y equivocado.

Ante tal equívoco, que se manifiesta de mil modos, cómo no han de retroceder angustiados los más convencidos de la reforma social y los más resueltos a llevarla a cabo? Véase lo que sucede ahora en Zaragoza: descubren una banda de los más repugnantes criminales dedicados al asesinato contra del fin de las bombas, se exige el que saque (tentados y bombas). Los descubren, no el Gobierno ni la Policía, sino los Tribunales de Justicia. Los obreros sin embargo, hacen causa común no los foragidos, y movidos por el sindicalismo organizado declaran que no volverán al trabajo hasta que tales miserables sean puestos en libertad.

¿Qué es esto? ¿Es que la mas de trabajadores de una ciudad como Zaragoza se ven obligados a ser víctimas y enajenados de sus intereses por las tentaciones y debilidades criminales de los bombas? No podemos ni queremos serlo.

¿O es que los trabajadores están en el momento vivificados por eugestión o por miedo inextinguible, y son un juguete en manos de los sindicalistas que, siendo muy pocos (comparados con la masa obrera, les obligan a pagar todas las semanas un estipendio que no quieren ellos pagar y se protegen con su número a los delincuentes que persiguen la justicia? Entonces ¿habrá que emprender una enérgica campaña no para reformas sociales del estilo de las que se habla, sino para vigorizar a esa masa de obreros tan débil de espíritu y de cuerpo que deje quitar dinero impunemente por unos cuantos, y se hace contra su voluntad o horte protectora de unos foragidos.

Prescindiendo de este y otros casos análogos, las tendencias malas del revolucionarismo socialista ni pueden ser ahora admitidas, ni lo serán jamás. ¿Cómo la sociedad, por más arripitos que se le gale que se quieran a guisa, ha de llegar al por revolución ni por revolución a que todos los hombres sean iguales, en el sentido de que nadie llegue más allá de donde puedan llegar todos, si estos, como dice muy bien don Rafael Calja en su libro recién editado *Rusia, espejo saludable para uso de pobres y de ricos*, es contrario a la naturaleza humana, un absurdo, y si fuera realizable, sería una aplicación gregaria, mezquina, miserable, propia de museos?

¿Cómo tampoco se ha de llegar jamás a que la multitud de obreros, dirigidos por empresas industriales, si esta función exige como motor el interés personal del empresario? ¿Cómo a la supresión de la propiedad privada? ¿Cómo a que la muchedumbre domine a las minorías inteligentes? ¿Cómo a los Gobiernos bárbaramente tiránicos como el de la Rusia de los Soviets?

Nada de esto tiene que ver con el mejoramiento de la condición de los trabajadores, ni con el justo reconocimiento del trabajo, ni con la moderación de las leyes inevitables que reconocen la desigualdad natural entre los hombres en beneficio de la muchedumbre, ni con la protección debida a los monesterosos, ni con nada, en fin, de lo que todos queremos, de lo que la Iglesia bendice, aprueba la ciencia y el entendimiento y el sentimiento reclaman. Para todo esto apoyo y adhesión. Para todo ello amplios cauces legales, evolución, que los ostóicos, tradicionalistas y conservadores, como los primeros en general, y como los segundos, para la revolución social, no ha venido, ni vendrá nunca. Su único triunfo puede ser la destrucción de la humanidad. Y a esa victoria tenemos que oponerles resueltamente todos los hombres que no hayamos perdido el juicio.

Solemne reparto de premios a las sirvientas católicas.

En la Catedral Antigua tuvo lugar ayer tarde el reparto de premios a las sirvientas católicas que pertenecen a la Hermandad de Santa Zita.

Dirigido al que presidió con acento distinguido y distinguida concurrencia que asistió por completo las navas del templo, presidido por el virtuoso Arcebispo don Francisco Cervera, distinguidas a otras y numeroso o balleros.

El R. venerable padre Ramón María Felip, alma de esta buena obra, leyó una admirable memoria en la que se puso de manifiesto la católica labor que vienen realizando con la sirvientas y los jóvenes niños conserguidos, día por día aumenta el número de las asociadas, asisten a la catequesis, comuniones, etc, paso de relieve el entusiasmo de que están animadas en favor de la obra hasta el extremo que donadoras de estas jóvenes de que en el pasado Carnaval se hallaba una obla en trance de muerte de los

auxilios religiosos, consiguieron ellas que confesarse y recibiese los santos sacramentos; oíó además mucho ejemplo que demuestran el espíritu evangelizante de que están animadas.

Después de la lectura de la memoria y de recitar poesías y bonitos diálogos varias oraciones, se verificó el reparto de 200 premios entre las que más se han distinguido por su asistencia y se verificó una rifa de un hermoso niño Jesús, hablando salido premiado el número 2276.

Al terminar el señor Arcebispo pronunció unos breves y elocuentes frases, exaltando la labor que en favor de la región están realizando los Reverendos Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María.

Nosotros les enviamos nuestras felicitaciones más sinceras y las alentamos a proseguir en esta admirable obra católica social que tan buenos y provechosos resultados está dando.
Joaquín del Loreto.
Funeraria del Carmen
La más barata de Cartagena.
Servicio permanente
Calle del Carmen núm. 43
frente a la calle de Canales

Música medicinal

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

Caro lector: si examinas, con algún detenimiento los anales, se que opinas que hay un coberto por ciento que tratan de medicina. Y creo que en este asunto, como pienso, pensarás, y que te preguntarás, como yo me lo pregunto: ¿Cómo se explica el acaño de tanto padecimiento que sufre el género humano, con tanto medicamento como tenemos a mano? ¿Por qué tanto se descuida esta humanidad doliente? ¿Qué hace esta tanta de gente que no se cura en seguida? Verdad es que son millones las personas que sufren a toda medicación, tan a stiles y contrarias a la gran repulsión de espíritus magníficos, por ignorancia quizá, que dicen: ¡Los espíritus «son mágicos» y nada más! Este criterio arbitrario pugna con la opinión mía, pues precisamente hoy día pasa todo lo contrario. Porque entre las novedades que ofrece el mundo científico, «a música es el proficio» contra las enfermedades. La doctora americana Isa Mend Euseu no opina que toda dolencia humana se cura con «fuerza», «engañosa» o «zumbido», opio, quina o valeriana; por lo cual «nada» propia al enfermo en sus recetas píldoras, sales, tisana, extractos de tabetas, «pese a su fama prosapia en las pasadas edades; porque ha visto las bondades de la «musicoterapia» para las enfermedades. ¿Que está bien la una joven? Pues nada de darle tónicos, sino poemas sinfónicos, sobre todo de Beethoven. ¿Que usted con qué combate lo dispense? ¡Un buen concierto del gran Chopin, de Brahms y de Sarasate! Fé que habrá gentes sencillas que al ver estas maravillas les juzgue pura invención; mas para mí no lo son, y las creo «a plus justifiées». Sin el ingenio sutil de la extimia americana, quizás en el año mil se cantaba ya «la Nana» contra el insomnio infantil. Y yo tengo tan probada la eficacia del sonido, que ayer noche he escrito a la «Junta del Civil», y hoy... no me acuerdo de nada. Y una vez más recuerdo: die en términos expresos que se cura los divinos oyendo la *Marsellesa*. Yo encuentro, por vida mía, lógica la teoría, porque desde que sabemos que a los microbios debemos toda nuestra enfermedad, encuentro sencillos y obvios, sin que el caire se esfuerce, esos efectos que ejerce la música en los microbios. Yo, en cuanto empieza la hija de mi patria a tocar en estudio singular que llamo «poesía» fija, se afirma por quien «oy que se verificó y exacto, que me levanta en el acto, cojo el sombrero y me voy. Bien puede ser, ¿por qué no? que las notas que salgan los pobres jugando lo mismo que se lo.

De Sociedad

Después de unas brillantes oposiciones ha obtenido el título de oficial de Secretaría Judicial, nuestro joven amigo don Angel Canales Martínez, Auxiliar que fué de este Juzgado de 1.ª instancia.

Para Barcelona han salido en viaje de compra, los Comerciantes de esta plaza y queridos amigos nuestros don Andrés Vidal y don Eusebio Gutiérrez.

Para Lorca don Esteban Lagostera. El sábado en el correo marchó a la Corte, el vice consul de Suiza en esta plaza y querido amigo nuestro don José Gómez Jorquera.

También marcharon para dicha Capital don Eduardo Pérez Miá y don Manuel Muñoz.

Teatro Principal

El concierto de ayer

Ante numerosa concurrencia dió ayer tarde su anunciado concierto la «Sociedad de Conciertos» que con tanto acierto y entusiasmo dirige el maestro señor Pérez Montiel.

Quantos elogios quisieramos hacer nosotros, de la maestría, gusto y arte, con que los profesores que componen aquella agrupación, ejecutaron todas las piezas musicales que en el repertorio figuraban.

A los muchos aplausos, que ayer, acauzó el señor Pérez Montiel y con al todos los profesores de la «Sociedad de Conciertos» puede unir los nuestros por este nuevo como gran triunfo.

FESTEJOS

Los vecinos que habitan en las calles de la Soledad y Don Gil han organizado para celebrar la festividad de la Santa Cruz verbena y conciertos populares, que darán comienzo esta noche.

No dudamos que esta tradicional fiesta, se verá concurridísima.

El eclipse de Luna de anoche

Anoche fué numeroso el público que desde los balcones, terrados y calles, presenció el eclipse total de Luna.

Los primeros datos de este eclipse han sido los siguientes: Primer contacto de la Luna con la tierra, a las 22 49 del día 2 Primer contacto con la sombra, a las 0 1 del día 3. Principio del eclipse total, a las 1 15. Medio del eclipse, a las 1 51. Fin del eclipse total, a las 2 27. Último contacto con la sombra, a las 3 41. Último contacto con la penumbra a las 4 51.

El eclipse ha sido visible en casi toda Europa, el Asia occidental, África, gran parte del Océano Índico, Océano Atlántico, Oriente de América del Norte y América del Sur. Y en fin en Europa y África Occidentales, Océano Atlántico, gran parte de las Américas y región Oriental del Pacífico.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

101

SUCESOS

Por pescar con dinamita

En el sitio conocido por «Boca Amarilla» de la Argamora ocurrió ayer, una sensible desgracia.

José Avilés Aguilera de 35 años natural de La Unión, con domicilio en esta Ciudad, salió ayer a pesca, llevando en la cintura un cartucho de dinamita.

Si no sepamos las causas el cartucho hizo explosión ocasionándole tan gravísimas heridas que falleció antes de llegar al Hospital de Caridad, donde fué conducido por la «Cruz Roja».

Hoy le ha sido practicada la autopsia y esta tarde se ha enterrado en el cementerio.

Desocuse en paz.

Un anciano muerto por el tranvía.

En el Barrio de San Anton Abad, frente al cuartel de la Guardia Civil, ha ocurrido hoy una sensible desgracia.

El anciano, asilado en la «Casa de ancianos» Francisco López Martín de 80 años viudo y natural de Lorca, viajaba en el tranvía eléctrico número 10 y al llegar a la Central intentó apesarse con tan mala fortuna que fué arrollado por el remolque ocasionándole una gravísima herida en la pierna izquierda y desgarramiento de todos los tejidos.

Acudieron prontamente varios viajeros y el Inspector de los coches don Moisés Oiver, conduciendo al herido a la farmacia cercana el lugar del suceso donde el practicante don Guiseppe Martínez le hizo la primera cura.

Inmediatamente acudió la «Cruz Roja» de aquel barrio con los señilleros Alfonso Rosas Pedro Fernández, José García y el jefe don José Oubada que trasladaron al herido al Hospital de Caridad donde ha fallecido.

El conductor y obrador del coche número 10 Ramon Ros y Francisco Rosique, respectivamente, han quedado detenidos y puestos a disposición del Juzgado.

Broca entre marinos

El vigilante don Mariano Oriente, auxiliado por el guardia civil de la Comandancia de Madrid don Antonio Tomás, condujeron a la Comandancia a Antonio Minguera de 18 años, Manuel Miguera, Gregorio Gómez Mendez.

Según las noticias el Gregorio trató de matar de palabra y obras a una hermana de los Miguera: estos no quisieron y se armó la orea resultando los tres heridos.

Después de curado en el Hospital, cesaron a la Capitana General.

Una huelga

En la Mina «Esperanza» propiedad del señor Guarrola se han declarado en huelga los obreros pidiendo aumento de salario.

Por haberse extraviado una cuartilla de nuestra información sobre las regatas del jueves, dejamos de consignar que lo de hotes de guerra le ganó la dotación del «Regente» que hizo una regata magnífica dejando a la estira de siempre su bien merecida fama.

¡Qué vitreadas más estupendas!!! Felicitamos a los valientes muchachos por su triunfo que le ha valido al hermoso buque la magnífica copa regala del señor Marqués de Fuente el Sol.

Al mismo tiempo damos la enhorabuena a los Comandantes y oficialidad del «Regente», que son dignos de mandar una dotación tan disciplinada y animosa. Cariñosamente felicitamos también a la invencible Brigada torpedista para la que se concedió un segundo premio en vista de su admirable manera de regatear.